



## Concurso Infantil

¿Dime, niño, tú qué quieres ser?

**De Trevías.** (¡Un diluvio! Que así vinieran los pagos!)

NOTA.—Con el último número de este mes termina el Concurso; después, hablaremos. Desde el 31 de Diciembre ya dijimos que no se admiten más respuestas.

- 273.—Yo quiero ser amigo del pobre para ganar el cielo.—Adolfo Pérez López.
- 274.—Yo no quisiera más que ser una hermana de la Cocina Económica para socorrer bien a los pobres.—Mercedes Suárez.
- 275.—Yo quisiera ser hermanita de los pobres para consolar enfermos.—Marcelina García.
- 276.—Yo quiero ser monja de Santa Clara.—Octavia Lopez.
- 277.—Yo deseo ser buena cumplidora de las obligaciones que me imponga el estado en que Dios se sirva colocarme.—Julia Pelaez.
- 278.—Yo quiero ser profesora de piano. Alicia Fernández Alvarez.
- 279.—Yo quiero ser profesora de piano porque la música inspira lo sublime. Eugenia Fernández.
- 280.—La niña Carmen quiere ser modista para ayudar a su madre.—Carmen López.
- 281.—Yo quisiera ser rica para repartir entre los pobres.—María Teresa Villedor y Salas.
- 282.—Yo quiero ser bordadora para bordar los mantos de la Virgen.—Amelia López.
- 283.—Yo quisiera ser rica para bordar el manto a la Virgen.—Aurora Rodríguez.
- 284.—Yo deseo ser médico militar para servir la patria y curar los heridos de la guerra.—Aurelio Rodríguez.
- 285.—Yo quiero ser muy devota de la Virgen, para que me ayude en los peligros y tentaciones, en la vida y en la muerte. Adela Gutiérrez.
- 286.—Yo quiero ser carpintero maestro de obras.—Timoteo Fernández Alvarez.
- 287.—Yo quisiera ser maestro para enseñar a los que no saben.—Eduardo Fernández Ramos.
- 288.—Yo quisiera ser maestra.—Hermiña Méndez y Menéndez.
- 289.—Yo quiero ser hija de María.—Esperanza Fernández. (?)
- 290.—Yo quisiera ser cura.—Belarmino Gómez Alvarez.
- 291.—Yo quisiera ser un buen confesor para llevar por buen camino a los pecadores.—Ramón Meana.
- 292.—Yo quiero ser cura para convertir a los pecadores.—José Fernández Alvarez.
- 293.—Quisiera ser cura para convertir a muchos pecadores.—Angel Fernández. (?)
- 294.—Yo quisiera ser hermana de la Caridad.—Carmen Flórez y Martínez.
- 295.—Yo quisiera ser hermana de la Caridad.—Felicia Gómez Alvarez.
- 296.—Yo quisiera ser hermana de la Caridad.—Lola Gómez Alvarez.
- 297.—La niña Alfreda quiere ser hermana de la Caridad para socorrer a los pobres.—Alfreda Rubio.
- 298.—Yo quisiera ser hermana de la Caridad.—Macrina Gómez Alvarez.
- 299.—Yo desearía ser comerciante. Dolores López.
- 300.—Yo quiero ser monja del convento de las carmelitas.—Inés Fernández. (?)
- 301.—Desearía ser modista para coser ropa para mis hermanos.—Carmen López
- 302.—Desearía ser escritora de libros para escribirlos para escuelas pobres. Nieves Pérez Fernández.
- 303.—Deseo ser directora de Normal para que las maestras sean católicas.—Carmen F. Rico.

- 304.—Yo quisiera ser cura para predicar la Religión de Cristo.—Luis Fernández.
- 305.—Yo quisiera ser sacerdote para predicar la Religión de nuestro Señor Jesucristo.—Alfredo Rico.
- 306.—Yo quiero ser cura.—Juan Gómez y Alvarez.
- 307.—Yo quisiera ser millonaria para repartir mucho dinero con los pobres. Emilia Fernández Rico.
- 308.—Yo quisiera ser jardinera para regalar flores a la Virgen.—Lina Rico.
- 309.—Yo quiero ser rey para defender mi querida Patria.—Ricardo Menéndez.
- 310.—Yo quisiera ser militar para salvar a la patria en caso de peligro.—Pepe Menéndez.
- 311.—Yo quisiera ser hombre de bien. Juan Gutiérrez.
- 312.—Yo quisiera ser un hombre en quien brillaran todas las virtudes.—Emilio Gutiérrez.
- 313.—Yo quisiera ser muy rica para fundar un asilo.—Irene Gutiérrez.
- 314.—Yo quisiera tener las tres virtudes teologales.—Pilar Gutiérrez.
- 315.—Yo quisiera ser planchadora. Belarmina Méndez y Menéndez.
- 316.—Yo quiero ser cura.—Eduardo Gutiérrez y García.
- 317.—Yo quiero ser maestra.—Benigna Méndez y Menéndez.
- 318.—Yo quiero ser maestra para enseñar a las niñas una buena educación.—Avelina Fernández.
- 319.—Yo quisiera ser profesora de un asilo de huérfanos.—Rita Gutiérrez García.
- 320.—Ay, y yo quisiera ser maestra. Cristina Pelaez Suárez.
- 321.—Yo quisiera ser maestro para enseñar a los niños la senda del bien.—Paco Armesto
- 322.—Yo quisiera ser rica para dar limosnas a los pobres.—Inés Menéndez.
- 323.—Yo quisiera ser hermana de la Caridad.—Sira Menéndez.
- 324.—Yo quisiera ser modista para hacer ropa a los pobres.—Socorro Rodríguez.
- 325.—Yo quisiera ser modista.—María Méndez y Menéndez.
- 326.—Yo quiero ser monja profesora. Paz Fernández Alvarez.
- 327.—Yo quisiera ser hija de la Caridad.—Isabel Martínez.
- 328.—Pues yo deseo ser monja de un convento de carmelitas para convertir muchas almas hacia Dios.—Avelina Fernández Alvarez.
- 329.—Yo quisiera ser fraile para predicar la doctrina de Dios.—Julián Fernández Ramos.
- 330.—Yo quisiera ser monja.—Paz García.
- 331.—Yo quiero ser modista para socorrer a mi madre y hermanos.—María Pérez López.
- 332.—Yo quiero ser hermana de la Caridad para asistir a los enfermos.—Amparo López Pérez.
- 333.—Yo quiero ser millonario para favorecer a los pobres.—Sergio Pérez López.
- 334.—Yo quiero ser profesora de labores. Julia López y López.
- 335.—Yo quiero ser médico.—Eladio Fernández.

### IMPRESIONES

La popularidad es la moneda de cobre del mérito literario: pasa por todas las manos; de ahí su escaso valor. La verdadera obra de arte viene a ser oro fino; circula poco y es sólo privilegio de los aristócratas del pensamiento.

El hombre cuerdo y prudente no dice lo que hace, pero no hace nada que no se pueda decir.

## Un triunfo más

El jefe del gobierno francés ha realizado un acto muy significativo con el nombramiento del caudillo que ha de sustituir al general Joffre.

El hombre a quien se acaba de elegir para confiar la salvación de Francia es precisamente una de las víctimas más fieramente perseguida por el jacobinismo. Es un católico que por su fe ha sufrido durante muchos años las mayores ofensas, que ha sido cabeza de turco de la francmasonería, que soportó la tiranía de las *fichas de delación*, es, en una palabra, el general Caltesnau.

Cuando Joffre fué elevado al cargo de general en jefe de todos los frentes, nombró general de los ejércitos del Este y del Norte a Castelnau.

En aquellos días angustiosos el perseguido general se mostró ante Francia como un organizador insuperable, realizando primero la movilización de un modo maravilloso, y salvando después a la nación con su asombrosa táctica en Nancy y en el Marne.

Estos dos servicios inmensos le han llevado a ocupar el primer puesto.

Para que el jefe del gobierno se decidiera a realizar este acto ha tenido que luchar con grandes dificultades, porque el nombre de Castelnau es todo un programa, y Clemenceau, Hervé y demás elementos avanzados temían que Castelnau constituyera un peligro para la institución republicana.

Pero el patriotismo se ha impuesto, y la opinión ha saludado al nuevo caudillo con entusiasta aplauso. El triunfo de Castelnau—del «Capuchino con botas de montar», como le llamaban sus soldados, del hombre de fe y de piedad que sufrió con valor las mayores persecuciones por confesar públicamente sus creencias—significa en estos momentos un triunfo más del catolicismo y nueva derrota del jacobinismo, que va de desastre en desastre y que acabará deshecho y vencido.

### A primera hora

- Buenos días, Juan Antonio.
- Buenos los tengas, Manuela ¿dónde llevas a tu chico que así llora y patalea?
- Voy a ver si al crío este lo meto hoy mismo en la escuela para que allí me lo domene y aprenda un poco de letra.
- Malas trazas va poniendo para lo que tú deseas y creo que ha de costarte hacerle entrar en vereda.
- Aunque un calvario costara, ha de ir hoy a la escuela, ¡No faltaba más!.. Irá sino por gana, por fuerza.
- Tu tesón no me disgusta y si mi consejo oyeras, podrías hacer del chico hasta un hombre de carrera...
- Pues hable al punto, compadre,

que a mí no me duelen prendas.

—Mira, si quieres tener un hijo listo y que sepa, llévalo a la escuela laica y ya me darás respuesta.

—Pero es el caso que allí los chiquillos jamás rezan ni aprenden los Mandamientos...

—Y eso ¿para qué, Manuela? Con que sepa bien leer escribir y muchas cuentas, sobra todo lo demás que no son más que monsergas.

—¿Monsergas dices? ¡Por Dios! ¡tú has perdido la chaveta!

¡Vamos, no te hagas el tonto o ten al menos conciencia!

—¡La conciencia! ¡Eso es el bú que a mí a la vejez me enseñas como a los niños pequeños...

No seas tonta, Manuela... —El tonto eres tú que tienes las canas en tu cabeza y de nada, por lo visto, te ha servido la experiencia.

—¿Qué experiencia ni qué porra? Ante el progreso y la ciencia no tienen ni voz ni voto los beatos y las neas.

—Y los perros, como tú, debéis coseros la lengua, viendo los frutos tan malos que va echando vuestra escuela.

—¿Qué tienes tú que decir, por ser nuestra escuela neutra?

—Que el hijo del tío Facorro tiene tan poca vergüenza que se le embiste a su madre y la llama mala hembra;

que al pillete de Andresico le pusieron la ratera y se vió que él saqueaba los cajones de la tienda;

que el bigardón de Bartolo la sangre a su padre quemando siempre de jarana y de taberna en taberna;

que el menor del tío Perico se jugó a la siete y media los cinco duros que a su amo le quitó de la cartera;

¿quieres más? pues esos son los frutos de las escuelas sin Dios y sin Mandamientos sin confesión, ni conciencia.

—¿Y tú crees que serán más honrados los que rezan?

—Por lo menos, si son malos, habrá lucha en su conciencia y el temor de la otra vida donde ajusta Dios las cuentas.

—¡Las cuentas! Dios no se mete en las cosas de la tierra.

—Eso es lo que muchos pillos a todo trance quisieran para vivir a sus anchas con cargo a la hacienda ajena.

—Noto que te has exaltado poquito a poco, Manuela.

—No es la cosa para menos, puesto que ciego te empeñas en que haya escuela sin Dios, cosa que sólo es demencia.

—¡Demencia, dices, comadre?

—Demencia, digo, demencia, que sólo el que a Dios conoce desde pequeño en la escuela, es el que llega a ser hombre de probidad y conciencia.

J. Montañés.

## ¡Veinte mil crímenes más!

«En el decenio de 1885 a 1895, aparecen condenados por los tribunales de Francia VEINTE MIL NIÑOS MÁS que en el decenio anterior.

«La enormidad de la cifra puede causar espanto, pero no sorpresa, si se considera que el año 1882 entró en vigor la ley escolar vigente de la enseñanza laica obligatoria. (1)

«Esos veinte mil crímenes prematuros confirman una vez más la verdad de que por los frutos se conoce el árbol.»

(La Gaceta del Norte).

La sociedad actual alardea de filantrópica y humanitaria... ¡hipócrita!

—¿Qué ha hecho de la niñez?

—Ya lo veis.

—¡Veinte mil crímenes prematuros!

—¡Veinte mil niños criminales!

¿Quiénes serán los responsables de estos delitos?

—¡Ah! No sólo los legisladores sectarios que han arrojado a Dios de las escuelas; sino también los que con su criminal abandono han apartado al niño de Dios.

¿Queréis saber la historia del hijo del pobre?

¿Queréis conocer el camino que conduce de la miseria al delito?

¡Pobre niño!

Sus padres no lo pueden mantener y lo arrojan a la calle para que se busque la vida.

¡No hay más remedio!... ¡hay que ser hombre! hay que ganarse el sustento. Se acabaron ya los juegos y travesuras.

El rapazuelo abarca con una mirada su situación; ¿qué hacer? la limosna no la consienten...

No hay más remedio que apelar al comercio callejero.

En poco tiempo el niño se transforma.

Vedle ya volver a su casa; lleva en el fondo de su destrozado bolsillo el fruto de su trabajo. Va ufano, satisfecho, se siente hombre... pero ¡ay! en el fondo de su alma lleva clavado el arpón de la malicia.

Ya no es el niño inocente, ya es el niño-viejo, el pillete, el golfo; en su boca, antes llena de candor, se dibuja ahora una sonrisa singularmente acanallada... Ha visto el niño tantas cosas en su carrera! ¡Ha aprendido tanto!

Está en la edad en que todo impresiona; su inteligencia acaba de despertar y está ávida de saberlo todo.

La curiosidad lo empuja... y ¿qué escuelas le tiene preparadas la sociedad!

¿Qué impresión recibirá el alma de un niño cuando por primera vez contempla el inmundo espectáculo de un garito!

¿Qué estremecimientos sufrirá la inocencia ante la primera palabrota soez, ante los primeros ecos de una crápula!

¡Pobre niño! Para él no ha habido apenas niñez; ha pasado a ser hombre sin gozar de los encantos de la adolescencia; para él no ha habido caricias... apenas abrió los ojos a la vida se vió empujado brutalmente hacia la miseria y el vicio sin tener tiempo para defenderse, ni resistir... y arrastrado por la corriente llegó, sin darse cuenta, a formar parte de esa gangrena que se llama pauperismo.

\*\*\*

Atendiendo a las insinuaciones de un

(1) Aquí en Gijón se continúa subvencionando con 1000 pesetas anuales, a petición del nuevo alcalde, esta enseñanza destructora; en cambio se disminuye el número de guardias municipales, ya bien escaso, y hasta se les quiere sin armas, para mayor satisfacción de la gente maleante (fruto laico) e inseguridad de las personas honradas (fruto religioso) ¿Pero cuándo disfrutará el pueblo de un gobierno verdad?

celoso sacerdote, visité la cárcel de una capital populosa.

Nos llevaba allí la caridad.

Mucho me impresionó todo lo que allí encontré... pero lo que no he olvidado y creo que no olvidaré jamás, fué el departamento de niños.

En una habitación con honores de sótano, húmeda, triste e inhabitable, sin más muebles que una sucia tarima, se encontraban media docena de muchachos de diez a quince años.

Al llegar nosotros, todos se pusieron en pié... estaban casi desnudos y llenos de miseria.

En sus semblantes de adolescentes, se descubría, bien a las claras, las huellas del hambre, el dolor y el vicio.

¿Qué tristeza me produjo la presencia de aquellas criaturitas que empiezan la vida aspirando el nefítico ambiente de una prisión!... ¿Qué escuela! ¡en vez de las caricias de una madre, el áspero trato de un carcelero!

—¿No es verdad que la sociedad trata a estos niños con un rigor excesivo?

—¿Por qué tanta dureza después de tanto abandono?

\*\*\*

Pocos días después visité una Casa Salesiana.

En el extenso y alegre patio jugaban algunos niños, y en la franqueza de sus risas, en la frescura de sus rostros se reflejaba la dicha que inundaba sus almas.

En los talleres trabajaban infinidad de pequeños operarios.

¿Qué orden, qué reposada actividad reinaba allí!

Sobre aquellas cabezas inclinadas hacia la labor, se destacaba la Imagen... de un Obrero también... el Obrero de Nazaret.

Era aquello el trabajo santificado por la oración.

No pude ocultar la emoción que me produjo aquel cuadro y se lo hice notar al religioso que me acompañaba. Este se sonrió tristemente y me contestó:

—Veis todo el bien que se hace, veis todas esas criaturitas salvadas del naufragio general... pues aún hay fuera de aquí más, abandonadas en el camino de perdición... Esas almas extraviadas son mi constante pesadilla... ¡Si yo dispusiera de algunos miles de pesetas! porque, triste es decirlo, pero el dinero es preciso. Si yo dispusiera de lo necesario, ensancharía esta casa y albergaría en ella a todos los abandonados... Me comprometía formalmente a educar mantener y dar un oficio a todos los niños pobres de la capital.

—Es decir—le contesté yo contagiado con su entusiasmo—que es cuestión de matemáticas. Con tantos miles de pesetas se salvaban tantas y tantas almas; es decir, que con un puñado de dinero se formaría una generación de honrados padres de familia y se pondría un dique a la avalancha anarquista; ¿y no ha encontrado quien le proporcione ese dinero?

—¡No lo he encontrado!

\*\*\*

No he podido olvidar las palabras de aquel religioso; siempre que veo cruzar ante mi vista ese carro de la soberbia, del lujo y del sibaritismo moderno, me acuerdo de los niños, de los niños abandonados... y me parece que bajo las ruedas de ese carro, se aplasta, se tritura el porvenir, la vida y la dicha de millares y millares de pobres.

\*\*\*

No sé, no sé lo que responderán los poderosos cuando el día de la cuenta les pregunte el Señor: «¿Qué has hecho de tu hermano, qué has hecho del hijo del pobre?»

Porque supongo que no contestarán como Cain:

—«Por ventura ¿soy yo el guardián de mi hermano?»

LUIS LEÓN.

### SEÑAL DE TEMPESTAD

Cuando las gaviotas se reúnen en tierra, es casi segura una tempestad, porque durante el buen tiempo los pececillos están en la superficie del agua y les pueden servir de alimento, mientras que cuando hay tempestad o peligro de ella, los peces se marchan al fondo y las gaviotas buscan su comida en los gusanos de la tierra. Casi todas las aves acuáticas hacen esto mismo.

## "No robando ni matando"...

Es verdaderamente lastimoso oír como mucha parte del vulgo toda la ley de Dios la reducen a esto—«No robando ni matando... ya lo hemos cumplido todo.» Y el robar y matar ha de ser a mano armada, porque *aprovechar descuidos* y hacer daño de todas clases no entra en preceptos.

¿Qué les llamaremos a los que dicen esto? Tontos de conveniencia, por no decir otra cosa, es lo que mejor les cuadra, pues para admitir tal disparate se necesita ser tonto o de muy mala intención. Y si no vamos a verlo.

Los que tienen fe y saben algo de religión deben haber aprendido que quien ha impuesto esos dos mandamientos es Dios, pero que no son esos dos solamente, que son diez y no para que cada uno escoja los que mejor le parezcan sino para que todos se cumplan.

Los que no tienen fe y quieren prescindir de Dios tampoco discurren con lógica al pensar así. ¿Pues quién es nadie para obligar la conciencia? Si al uno le parece bien poner esos dos mandamientos, otro pondrá veinte y otro los quitará todos. Y en este caso no queda más que el código penal que si se fijan un poco hay en él bastante más que no robar ni matar y que no se contenta solo con mandar solamente sino que pone detrás la Guardia Civil y la cárcel para los transgresores, como es muy justo.

Otra cosa les diré a los que hablan así: que si es bastante no robar ni matar para ser buenos ¿por qué ellos no se dan por satisfechos con todos aquellos que no les roban ni matan, aunque sean viciosos, holgazanes, insolentes, etc, y dicen por ejemplo— Mi hijo es muy bueno porque no me roba ni me mata, por lo demás es desobediente, no trabaja y está lleno de vicios; y así podrían decir de los maridos, de las esposas, de los amigos y de todos? Que dijeran esto sería lo lógico, pues si Dios y la sociedad no tienen más derechos ¿por qué los han de tener ellos? ¿Y por qué exigen para sí mucho más que eso contradiciendo esa ley que ellos mismos ponen? Pues porque son... tontos de conveniencia.

X.

El 19 de Enero de 1916 falleció en esta villa la señora

D.<sup>a</sup> Erundina Ibáñez Cuesta

esposa de nuestro apreciado suscriptor y amigo D. Manuel Zaldua.

El, sus hijos y demás familia reciban el testimonio de nuestro pesar por tan grande pérdida.

Nuestros piadosos lectores no dejen de encomendar a Dios el alma de la finada.

R. I. P.

## La soberanía del pueblo

Dicen que el pueblo es soberano; séalo en buen hora; pero al pueblo que se levanta, se le bombardea en Barcelona y se le ametralla en París.

Cuando el pueblo no era soberano, pagaba pocas contribuciones, viajaba sin pasaporte y dormía sin cerrar las puertas de su casa; la Religión les guardaba. Ahora al pobre pueblo se le chupa la sangre y se le va dejando desnudo, bien que se le pone en cambio sobre la cabeza... una corona de espinas. Así se desnudó y se escarneció y se crucificó a Jesucristo... y sin embargo, sus verdugos pasaban por delante de El, movían la cabeza y gritaban: «¡Dios te salve, Rey de los judíos!»

Aparici y Guizarro.

## Correspondencia administrativa

Sr. D. R. G.—Montefrío.—Pagó a fin Junio 1916.

C. C. de Nájera.—Pagó 1916.

Sr. D. I. P.—Salamanca.—Id. id.

Sra. D.<sup>a</sup> M. A. de M.—Madrid.—Id. id.

Sr. D. J. M. G.—Laspra.—Pagó 1915.

Sr. D. J. M.—Arnao.—Id. 1915.

A. B. P.—Palma de Mallorca.—Id. 1916.

Sr. D. R. A.—G. de Hornija.—Id. 1915.

Sr. D. A. H.—Gijón.—Id. 1916.

Sr. D. S. P. Madrid.—Id. fin Junio 1916.

Sra. D.<sup>a</sup> M. B.—Madrid.—Id. 1916.

Sra. D.<sup>a</sup> C. R. de B.—Madrid.—Id. fin Marzo 1916.

Rvdo. P. Spr. M. de Ciempozuelos.—Idem 1915.

Sr. D. C. M.—Madrid.—Id. fin Marzo 1917.

Sra. D.<sup>a</sup> E. P. de C.—Madrid.—Recibido Giro Postal.

Sr. D. M. G. R.—Oviedo.—Recibida liquidación. Gracias por el donativo y por todo.

Imp. de Lino V. Sangenís.—Gijón

## PAÑOS Y NOVEDADES LA SIRENA

Corrida, 86 y 93

GIJON

FUNERARIA DE

Hijos de Feliciano Rodríguez

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40.—GIJÓN—Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

—: Prontitud, esmero y economía :—

## IMAGENES Y ALTARES

Para adquirirlos recomendamos los laureados y acreditados talleres de

JOSE TENA

BAJADA PUENTE DEL MAR, 1

VALENCIA

No dejar de consultar esta casa.

## Acobal, Rato y Comp.<sup>a</sup>

FUNDICION DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJON

Cocinas cerradas desmontables, todas de acero fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra, evita este sistema las cucarachas o correderas, y el montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.816

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc

## BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1857

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

## :: MAURO ENTRIALGO ::

Agente de Negocios, matriculado

Gestión y despacho de toda clase de asuntos en las Oficinas públicas de toda España. Administración y compra-venta de fincas. Préstamos hipotecarios. Seriedad, actividad y reserva absoluta.

Despacho: San Bernardo, 96.—GIJON

## FABRICA DE ORNAMENTOS Y ARTICULOS DE IGLESIA

de JOSE SALA BRUNET

calle de la Canuda, núm. 9.—BARCELONA

Casullas y ternos completos, de damasco y tapicería, desde lo más sencillo a lo más rico que se pida, tanto en tejidos como bordados.

Se bordan estandartes, banderas y túnicas para imágenes, en oro y sedas, a precios módicos y tan buenos como se deseen.

EL LIBRO MAS UTIL DE TODOS  
es el

RECETARIO DOMESTICO

del Ing. Ghersi y el Dr. Castoldi

En las 5.667 recetas que contiene se encuentra solución para todos los problemas de la casa.

Un volumen de 1.014 páginas, Ptas. 12.

GUSTAVO GILI, editor, Barcelona.